

Competitividad y densidad empresarial

La competitividad es un eje estructurante de los estudios del Consejo Empresario Mendocino (CEM), con el propósito de contribuir al desarrollo económico y social de la provincia y generar más oportunidades para los mendocinos.

En esa línea, este documento analiza la densidad empresarial, un indicador que mide el grado de dinamismo y vitalidad de una economía. Los territorios con mayor densidad empresarial son más competitivos: ofrecen más oportunidades para emprender, innovar, generar empleo formal, diversificar su matriz productiva y alcanzar mayores niveles de bienestar para sus ciudadanos.

La dinámica empresarial argentina muestra un estancamiento prolongado. Entre 1996 y 2023 el número de empresas privadas registradas pasó de 442.084 a 623.470, casi en línea con el crecimiento poblacional, por lo que, a nivel nacional, la densidad empresarial (empresas cada 1.000 habitantes) se mantuvo en torno a 13, sin avances significativos desde fines de los 90s. Este comportamiento es reflejo de la dificultad del país para ampliar su base productiva y crear empleo privado formal en un contexto de alta inestabilidad macroeconómica, desorden fiscal y presión sobre el sector productivo, verdadero generador de riqueza en cualquier país o región.

El análisis regional y sectorial evidencia una fuerte concentración geográfica y productiva: la Región Pampeana concentra el 76% de las firmas del país, y 3 de cada 4 empresas pertenecen al sector terciario, principalmente comercio, transporte, servicios profesionales y actividades financieras. Las regiones del NEA y NOA exhiben las menores densidades, con menos de 8 empresas cada 1.000 habitantes, frente al liderazgo de la Patagonia (14,1) y la Pampeana (15,5). En tanto, Cuyo alcanza una densidad de 11,2, por debajo del promedio nacional (13,4).

Según el Observatorio de Empleo y Desarrollo Empresarial, Mendoza cuenta con unas 25.000 empresas privadas registradas, equivalentes al 4% del total nacional, y presenta una densidad de aproximadamente 12 empresas cada 1.000 habitantes, un valor levemente inferior al promedio del país. En el ranking nacional, la provincia se ubica 10ma. entre 24 jurisdicciones y es 4ta. entre las más pobladas, detrás de CABA, Córdoba y Santa Fe, y por delante de Buenos Aires. Además, registra 133 empleos privados formales por cada 1.000 habitantes, un nivel inferior al promedio nacional (148), aunque superior al promedio del interior cuando se excluye a CABA (121).

La comparación internacional acentúa la magnitud del desafío que enfrentamos. Según el Banco Mundial, Argentina registra apenas 0,2 nuevas empresas por cada 1.000 personas en edad laboral (15 a 64 años), frente a 10,8 de Chile y 24,3 de Estonia. Datos de la Fundación Observatorio PyME confirman una brecha estructural entre Argentina y otros países de la región y del mundo: la Unión Europea tiene cerca de 70 empresas cada 1.000 habitantes, Brasil registra alrededor de 22 empresas, y México, Chile y Uruguay se ubican en el rango de 35 a 45 empresas cada 1.000 habitantes, en todos los casos por encima de Argentina. Esta distancia revela limitaciones persistentes en materia de estabilidad macroeconómica, productividad y clima de negocios, que restringen la expansión del tejido empresarial y la generación de empleo formal.

Por ello, desde el Consejo Empresario Mendocino consideramos que es clave avanzar en las reformas estructurales que reduzcan el “costo argentino” y fortalezcan la competitividad de la economía nacional y provincial. El sector privado, como generador de inversión, empleo y riqueza, debe ocupar un lugar central en la estrategia de desarrollo.

Confiamos en que el proceso actual, en el que se vuelve a valorar al sector privado y productivo, pueda consolidarse y proyectarse en el tiempo. Finalmente, reafirmamos que el desarrollo sostenible requiere una agenda público-privada orientada a construir una política de Estado en torno a la competitividad. Más y mejores empresas significan más empleo formal, productividad, innovación y bienestar para los mendocinos y para todos los argentinos.

Documento N° 74
Año 17
Noviembre 2025

Lic. Martín Clément
Presidente

Lic. Silvia Jardel
Gerente General

Lic. Gustavo Rivarola
Asesor Económico

Pedro Molina 561, Piso 1,
Ciudad de Mendoza

cem@cem.org.ar
www.cem.org.ar

Introducción.

Desde hace varios años, el tema de la competitividad es un eje estructurante de los análisis y propuestas del Consejo Empresario Mendocino para el desarrollo sostenible de Mendoza, validando la elaboración de distintos trabajos destinados a comprender los factores que determinan el desempeño económico y productivo de los países y regiones, así como las condiciones necesarias para impulsar un crecimiento sostenido, con inversión, productividad y empleo.

En ese marco, el concepto de densidad empresarial adquiere un valor especial. Se trata de un indicador de impacto que, al medir la cantidad de empresas existentes en relación con la población, permite evaluar de manera concreta el grado de dinamismo y vitalidad de una economía. La evidencia internacional muestra que un territorio con mayor densidad empresarial suele ser un territorio más competitivo: es un entorno donde existen más oportunidades para emprender, innovar, generar empleo formal y diversificar la matriz productiva. Asimismo, una red empresarial amplia y formalizada facilita la creación de encadenamientos productivos, ya que las empresas locales se articulan como proveedoras y clientes, dando lugar a clústeres y polos industriales que reducen costos logísticos, aumentan la eficiencia y fortalecen las capacidades colectivas de la región. Estos entramados generan además más ingresos tributarios para el Estado, que se traducen en más recursos para infraestructura, educación, salud y servicios sociales, al tiempo que impulsan un mercado laboral más dinámico y sofisticado. En síntesis, cuando la densidad empresarial crece, crece también la capacidad de un territorio para producir, emplear, innovar y competir, creando las condiciones para un desarrollo económico sostenido que permita a sus ciudadanos alcanzar mayores niveles de bienestar.

Por ello, consideramos fundamental incorporar este tema en la agenda pública y dar seguimiento a este indicador, convencidos de la importancia estratégica de fortalecer y ampliar el sector empresarial, tanto a nivel nacional como provincial. La verdadera generación de riqueza y desarrollo sostenible se origina en un sector privado productivo y dinámico. Con más empresas privadas -de todos los tamaños- habrá más trabajo privado de calidad para elevar los niveles de prosperidad en el mediano y largo plazo.

Este informe tiene por objetivo profundizar el diagnóstico del ecosistema empresarial nacional y local, ofreciendo una radiografía actualizada de su situación. Asimismo, busca constituir una línea de base para monitorear la evolución del entramado empresarial de Mendoza en los próximos años, y servir como una invitación al diálogo sobre los desafíos y oportunidades que implica construir una competitividad sólida y sostenible en el largo plazo.

Estructura y alcance del trabajo.

El documento se organiza en secciones, abordando la evolución y las características del entramado empresarial argentino y mendocino entre 1996 y 2023, sobre la base de información oficial proveniente de las series provinciales del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE) de la Dirección Nacional de Estudios y Estadísticas Laborales, elaboradas a partir del SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino).

En primer término, se presenta el panorama nacional y una descripción general de la dinámica y la estructura empresarial de Argentina, analizando la evolución del número de empresas registradas, su distribución por tamaño y sector de actividad, y su contribución al empleo privado y las exportaciones. En base a datos del OEDE y otras fuentes consultadas, se examinan la cantidad, composición sectorial y tamaño de las empresas y su aporte al empleo privado formal. También, se enfatiza el estrecho vínculo entre el contexto macroeconómico y la creación o destrucción de empresas, destacando cómo los cambios en las condiciones económicas generales (la macro) inciden directamente en las decisiones de inversión, producción y formalización del sector privado (la micro). Luego, se introduce el concepto de densidad empresarial como indicador clave para evaluar la vitalidad y el dinamismo del tejido productivo, avanzando en el análisis de las regiones y provincias, con atención a Mendoza y su posición relativa en el conjunto de provincias argentinas.

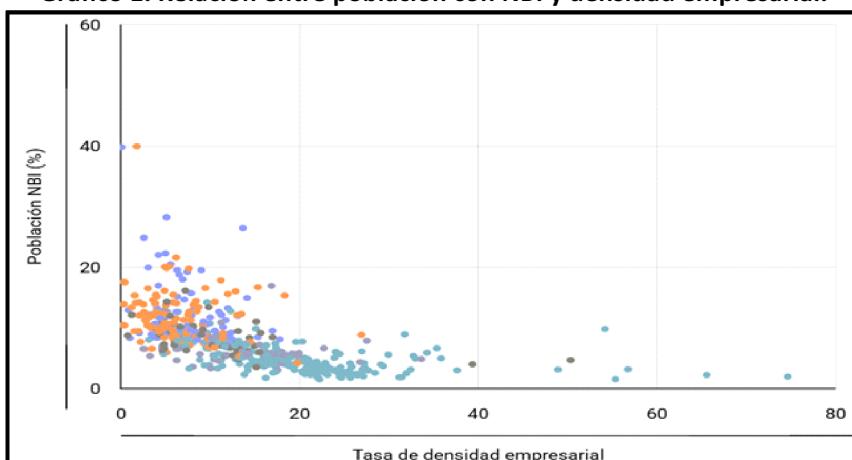
Hacia el final, y tomando como referencia diversas fuentes consultadas, se realiza un ejercicio de benchmarking de los niveles de densidad empresarial de Argentina y Mendoza en relación con otros países de América Latina y del mundo, contextualizando los resultados locales, las brechas existentes y algunos retos futuros en materia de dinamismo empresarial. El informe también indaga sobre los factores estructurales que condicionan la competitividad y la natalidad empresarial trazando algunas conclusiones y desafíos a futuro, orientados a fortalecer la competitividad territorial y la capacidad del sector privado para generar empleo formal y crecimiento sostenible.

Dinámica empresarial nacional.

Una dinámica empresarial robusta puede impulsar un círculo virtuoso de inversión, producción, empleo y bienestar. En este marco, la densidad empresarial, definida como la cantidad de firmas por cada 1.000 habitantes, es un indicador especialmente útil que permite medir la vitalidad del entramado productivo y su potencial para generar trabajo, promover la innovación y fortalecer la cohesión económica.

Más empresas significan más producción y empleo, pero también más innovación y más exportaciones. Más empresas también contribuyen a un sistema previsional sostenible (con más trabajadores formales por jubilado) y a ampliar la base imponible, permitiendo reducir las alícuotas impositivas sin afectar la recaudación. Además, como muestra el Gráfico 1, puede advertirse una relación inversa entre densidad empresarial y pobreza estructural (medida por el porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas), siendo éste un valioso fundamento para recrear y cuidar un buen clima de negocios que facilite la producción de las empresas existentes y que aliente el nacimiento de nuevas empresas de todo tamaño, creando un ecosistema empresarial potente capaz de crear valor y empleo de calidad, contribuyendo a reducir los niveles de pobreza.

Gráfico 1. Relación entre población con NBI y densidad empresarial.



Fuente: Proyecto Argendata, Mapa Productivo Laboral Argentino-CEP XXI y OED¹.

Emprender en Argentina se ha vuelto, desde hace tiempo, una verdadera odisea. La falta de reglas claras y estables, combinada con un desorden macroeconómico persistente —déficit fiscal crónico, inflación elevada, crisis recurrentes de balanza de pagos, pérdida de reservas y un riesgo país sistemáticamente alto— redujo la previsibilidad a niveles que dificultaron incluso las decisiones empresariales más básicas. A ello se suma una presión tributaria entre las más altas de América Latina, y una maraña de más de 150 impuestos y tasas (apenas 9 de ellos explican el 90% de la recaudación) que, desde los 3 niveles de gobierno, recaen sobre el sector privado productivo, restándole eficiencia, productividad y competitividad. Sobre estas restricciones operan además una elevada cuña fiscal laboral y una litigiosidad creciente, un costo financiero alto y sobrecostos logísticos que condicionan la operatoria empresarial. En conjunto, todos estos factores conforman el denominado “costo argentino”, un entramado de distorsiones que encarece producir, limita la inversión y reduce la competitividad estructural de la economía.

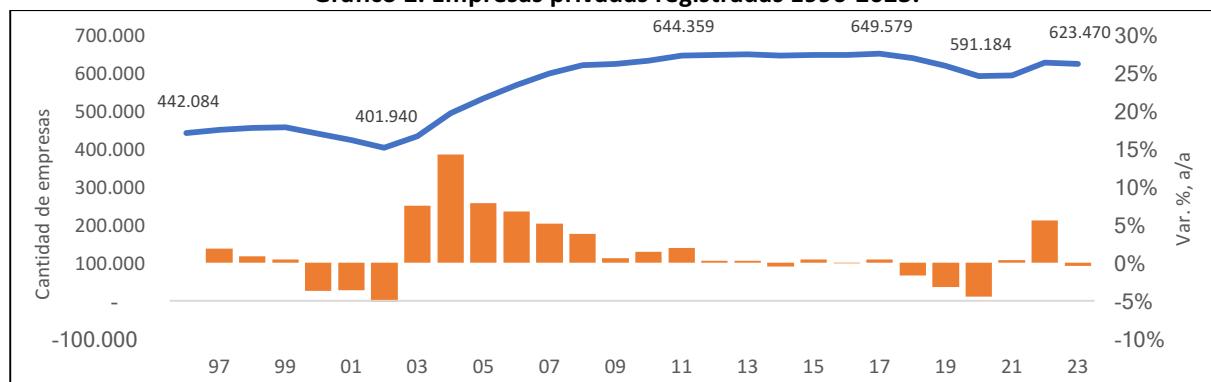
Por muchos años el clima de negocios de nuestro país fue dominado por el corto plazo en desmedro del largo plazo, el abordaje táctico predominó por sobre la visión estratégica, y las decisiones financieras le ganaron a las productivas. Pero estamos esperanzados, porque Argentina ha comenzado a dar pasos hacia un nuevo orden económico que pone en valor la contribución del sector privado, de sus empresas y emprendedores, como factor clave para el desarrollo sostenible del país y la creación de riqueza.

¹ Cada punto corresponde a un departamento, partido o comuna de Argentina. El color indica la región a la que pertenece. Se eliminó el punto de la Comuna 1 (CABA) por ser un outlier. La cantidad de establecimientos por cada 1000 habitantes es del año 2022 y la proporción de hogares con NBI es del Censo 2010.

Empresas privadas registradas.

Conforme a las series provinciales del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE), en Argentina había 623.470 empresas privadas registradas² a fines de 2023. El Gráfico 2 presenta la evolución de los últimos 28 años (1996-2023), mostrando en el eje principal la cantidad de empresas activas y, en el eje secundario, la tasa de variación anual. Allí se observa, por un lado, un crecimiento punta a punta del 41% en el número total de firmas (1996: 442.084; 2023: 623.470). Por otro lado, las barras exhiben la tasa de creación neta de empresas, distinguiéndose años de creación y años de destrucción neta de empresas. Estas oscilaciones, como veremos más adelante, pueden asociarse con el nivel y el ritmo de actividad económica, pero también con el clima de negocios y las condiciones económicas imperantes.

Gráfico 2. Empresas privadas registradas 1996-2023.



Fuente: Elaboración propia en base a OEDE.

Al analizar las empresas por tamaño (Cuadro 1) se observa que más de dos tercios de ellas son microempresas (68,4%), y casi 1 de cada 4 empresas (23,2%) son pequeñas empresas. En tanto, el 6% (1 de cada 17) son medianas por lo que, agrupadas, las Mipymes representan el 97,7% del total de empresas registradas del país. Además, y aunque la cantidad de empresas privadas registradas creció un 41% entre 1996 y 2023, el desempeño no fue uniforme entre categorías. Mientras las Mipymes -que generan alrededor de 6 de cada 10 empleos privados formales- crecieron un 40%, las grandes empresas más que se duplicaron en el periodo (+119%). Al desagregar el desempeño de las Mipymes, se destaca el crecimiento de las empresas medianas (+80%), seguidas por las pequeñas empresas (46%) y las microempresas (35%).

Cuadro 1. Cantidad de empresas privadas registradas, por tamaño. Argentina 2023.

Tamaño empresa	1996	2023	Part. % 2023	Var.% 96-23
Micro	315.062	426.604	68,4%	35%
Pequeña	99.555	144.855	23,2%	46%
Mediana	20.967	37.760	6,1%	80%
Grande	6.500	14.251	2,3%	119%
Total	442.084	623.470	100,0%	41%

Fuente: Elaboración en base a OEDE y estimaciones CEM.

Al comparar los años 1996 y 2023, se advierte que el aumento del número de empresas registradas fue aproximadamente igual al crecimiento poblacional, lo que explica el estancamiento de la densidad empresarial (Cuadro 2) y del dinamismo emprendedor. En otras palabras, hay más empresas que hace casi 30 años, pero la densidad empresarial apenas creció, mostrando la limitada capacidad del sector privado para crear más empleo formal y apalancar el crecimiento a largo plazo.

Cuadro 2. Densidad empresarial, por tamaño de empresa. Argentina 1996 y 2023.

Tamaño empresa	1996	2023
Mipymes / 1.000 hab.	12,7	13,1
Grandes / 1.000 hab.	0,2	0,3
Empresas / 1.000 hab.	12,9	13,4

Fuente: Elaboración en base a OEDE, INDEC y estimaciones CEM.

² Metodológicamente, es importante mencionar que las estadísticas elaboradas por el OEDE se basan en los registros del Sistema Integrado Provisional Argentino (SIPA) que contienen las declaraciones mensuales de las empresas sobre su personal en relación de dependencia para el pago de aportes y contribuciones. Por su parte, la unidad de análisis es la empresa, definida como una unidad legal independiente identificada por su Código Único de Identificación Tributaria (CUIT).

El Cuadro 3 brinda una perspectiva complementaria, al clasificar las empresas por cantidad de empleados, observándose que el 85% de ellas tiene hasta 9 empleados, y el 96% tiene menos de 50 empleados. Solo el 0,7% (4.420 empresas) tiene más de 200 trabajadores contratados.

Cuadro 3. Cantidad de empresas privadas registradas, por número de empleados, Argentina 2023.

Tamaño, cant. de empleados	Cantidad de empresas	Part. %
1 - 9 trabajadores	526.631	84,5%
10 - 49 trabajadores	74.659	12,0%
50 - 200 trabajadores	17.760	2,8%
+ de 200 trabajadores	4.420	0,7%
Total	623.470	100,0%

Fuente: Elaboración en base a datos de OEDE y estimaciones propias.

En nuestro país conviven empresas altamente competitivas a nivel global con otras de menor escala, con capacidades de inversión más limitadas y dificultades para incorporar tecnología y generar mayor valor añadido. Esta heterogeneidad suele traducirse en un tejido productivo disperso, con brechas entre firmas grandes y pequeñas, que obstaculizan la conformación de entornos productivos densos y articulados. Son justamente estos entornos los que favorecen la difusión del conocimiento, las innovaciones y la construcción de redes de proveedores y servicios especializados. Cuando la densidad de empresas en un territorio es baja, se dificulta el desarrollo de economías de escala y se reduce tanto la competencia como la innovación. Por ello, desde la perspectiva de la política pública, ampliar la base empresarial no implica solo aumentar la cantidad de empresas, sino fortalecer la estructura productiva en su conjunto. Promover una mayor densidad empresarial se convierte, así, en una estrategia para sostener el crecimiento, fomentar la creación de empleo formal y aumentar de manera estable la capacidad productiva del país.

Cantidad de empresas por rama de actividad.

Es posible clasificar y distinguir las empresas por rama de actividad económica. El Cuadro 4 detalla, a nivel nacional, la cantidad de empresas en cada rama de actividad y su participación relativa en el total de empresas privadas registradas.

La distribución sectorial de las empresas en Argentina evidencia un perfil productivo fuertemente orientado hacia actividades de servicios y comercio. Cerca de un tercio de las firmas activas se concentran en el comercio mayorista y minorista (29,3%), seguido por un conjunto amplio de servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler (19,1%), que junto con el comercio conforman casi la mitad del entramado empresarial. En tanto, el sector agropecuario y pesca (10,1%) y la industria manufacturera (10,0%) mantienen una presencia relevante. Sectores como transporte y comunicaciones (7,7%), servicios comunitarios y personales (6,0%), hotelería y restaurantes (5,3%) y servicios de salud (4,5%) refuerzan el predominio de un tejido orientado hacia servicios de proximidad y consumo interno. En contraste, actividades asociadas a infraestructura energética, minería y finanzas representan una fracción reducida del total, lo que confirma una matriz productiva fragmentada, con limitada densidad en sectores estratégicos y de mayor productividad potencial, planteando el desafío de impulsar la diversificación y sofisticación del aparato productivo para fortalecer la competitividad.

Cuadro 4. Cantidad de empresas privadas formales, por rama de actividad. Argentina 2023.

Rama de actividad	Cantidad	%
Comercio mayorista y minorista	182.860	29,3%
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	119.234	19,1%
Agricultura, ganadería, y otros	63.213	10,1%
Industria manufacturera	62.533	10,0%
Servicios transporte, almacenamiento y comunicaciones	47.972	7,7%
Servicios comunitarios, sociales y personales	37.625	6,0%
Hotelería y restaurantes	32.747	5,3%
Servicios sociales y de salud	28.164	4,5%
Construcción	28.025	4,5%
Enseñanza	9.937	1,6%
Servicios Financieros	7.563	1,2%
Explotación de minas y canteras	1.810	0,3%
Electricidad, gas y agua	1.374	0,2%
Pesca y servicios conexos	413	0,1%
Total	623.470	100,0%

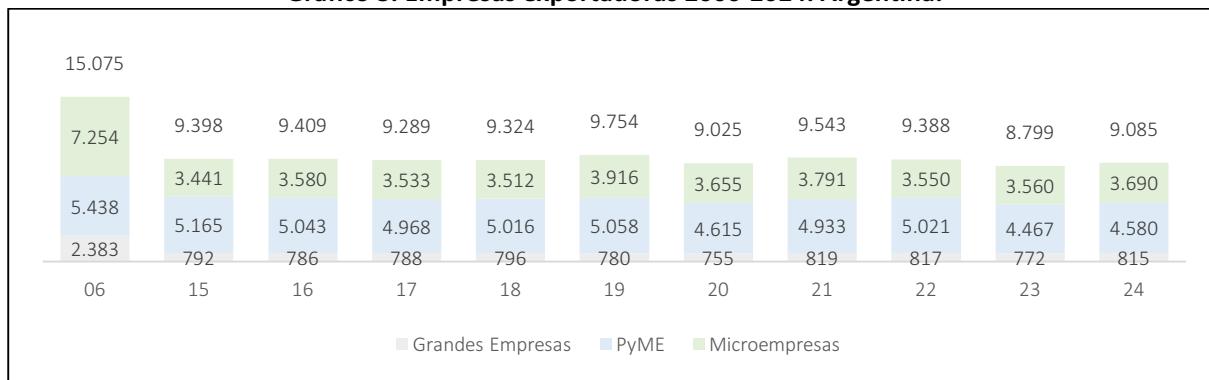
Fuente: Elaboración en base a OEDE y estimaciones CEM.

Al cruzar las dimensiones tamaño de empresa y sector productivo, se advierte que las empresas medianas ocupan un lugar importante en el sector industrial y en construcción, y también en telecomunicaciones, finanzas y educación, en tanto que las microempresas (de 1 a 9 empleados) tienen mayor presencia en agricultura, comercio, transporte y en servicios de baja complejidad, mientras que las empresas pequeñas predominan en servicios turísticos y en manufacturas.

Empresas exportadoras.

Otro aspecto relevante para caracterizar el entramado empresarial es su vínculo con el comercio exterior. En el año 2024, 9.085 empresas argentinas vendieron bienes al exterior, un 3% menos de las 9.398 que lo hicieron en 2015, pero significativamente menos (-40%) que las 15.075 empresas exportadoras en 2006.

Gráfico 3. Empresas exportadoras 2006-2024. Argentina.



Fuente: Elaboración propia en base datos de la Cámara de Exportadores de la República Argentina.

La caída fue marcada entre las grandes empresas, -66% durante el período, reflejando un proceso de concentración y salida de actores del comercio exterior. Las microempresas también registraron una reducción importante (-49%), sugiriendo un retroceso en su capacidad de internacionalización. Por su parte, las PyMEs experimentaron una caída más moderada (-16%), manteniendo su presencia en el mapa exportador, aunque sin aumentar escala.

Cuadro 5. Cantidad de empresas exportadoras, por tamaño y en % del total, 2006 y 2024.

Tamaño	2006	2015	2024	06-24	Var.% 06-24
Grande	2.383	792	815	-1.568	-66%
PyME	5.438	5.165	4.580	-858	-16%
Micro	7.254	3441	3.690	-3.564	-49%
Total	15.075	9.398	9.085	-5.990	-40%

Fuente: Elaboración propia en base datos de la Cámara de Exportadores de la República Argentina.

Por su parte, el Cuadro 6 muestra que un grupo reducido de grandes compañías, solo el 9% de las firmas exportadoras, concentran el 93,6% del monto exportado por Argentina en 2024 (exportaciones por empresa: USD 91,6 millones), evidenciando su importante rol en la generación de divisas. En tanto las PyMEs, que representan la mitad de las firmas exportadoras, explican apenas el 6,3% del valor exportado (exportación por empresa: USD 1,1 millones), mostrando algunas limitaciones para internacionalizarse con escala y sostener operaciones COMEX significativas. Aún más notoria es la situación de las microempresas, que representan el 41% de las firmas exportadoras y solamente el 0,1% en el monto exportado, con un ticket de exportación de apenas USD 13.000 por empresa.

Cuadro 6. Empresas exportadoras, por tamaño y monto, 2024.

Tamaño	Cantidad Empresas	Part. % empresas	Monto exportado, en millones	Part. % monto	Monto exportado prom., en miles
Grandes	815	9,0%	USD 74.643	93,6%	USD 91.587
PyMes	4.580	50,4%	USD 5.030	6,3%	USD 1.098
Micro	3.690	40,6%	USD 48	0,1%	USD 13
Total	9.085	100,0%	USD 79.721	100,0%	USD 8.775

Fuente: Elaboración propia en base datos de la Cámara de Exportadores de la República Argentina.

Empresas privadas empleadoras.

El escenario sectorial muestra una estructura empresarial orientada a servicios, con distinta capacidad de generación de empleo según la actividad. El comercio mayorista y minorista registra el mayor número de empresas y es segundo en generación de empleo formal (promedio: 6,9 trabajadores por firma), reflejo de su perfil Pyme, seguido por Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler (119.234 firmas; 976.758 empleos) confirmando el peso del sector terciario. La industria manufacturera (62.533 empresas; 1,27 millones de empleos), destaca por su capacidad de absorción laboral (20,3 trabajadores por firma) y por su rol estructural en la base productiva del país y en la generación de empleo formal. También destacan minería, energía y enseñanza, con más de 50 empleos por empresa, reflejo de actividades intensivas en capital o de mayor escala. En contraste, la agricultura, hotelería y servicios personales muestran un menor tamaño medio. En conjunto, las 623.470 empresas registradas en 2023 generaban 6,8 millones de empleos privados formales (11 puestos por firma). Esta composición sectorial evidencia una economía diversificada pero fragmentada, donde el predominio de micro y pequeñas empresas limita la productividad promedio y plantea el desafío de escalar en densidad y tamaño empresarial para ganar competitividad.

Cuadro 7. Cantidad de empresas y empleo registrado, por sector. Argentina 2023.

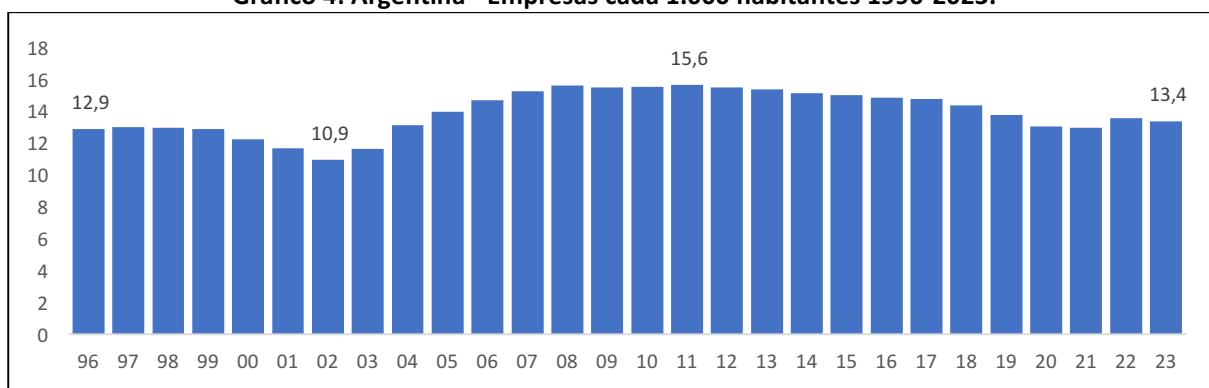
Sector de actividad	Empresas	Empleo registrado	Empleo x empresa
Comercio mayorista y minorista	182.860	1.258.631	6,9
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	119.234	976.758	8,2
Agricultura, ganadería, y otros	63.213	346.005	5,5
Industria manufacturera	62.533	1.270.921	20,3
Servicios transporte, almacenamiento y comunicaciones	47.972	558.648	11,6
Servicios comunitarios, sociales y personales	37.625	396.256	10,5
Hotelería y restaurantes	32.747	319.995	9,8
Servicios sociales y de salud	28.164	370.185	13,1
Construcción	28.025	481.264	17,2
Enseñanza	9.937	527.307	53,1
Servicios Financieros	7.563	143.132	18,9
Explotación de minas y canteras	1.810	97.350	53,8
Electricidad, gas y agua	1.374	73.586	53,6
Pesca y servicios conexos	413	12.894	31,2
Total	623.470	6.832.930	11,0

Fuente: Elaboración en base a OEDE y estimaciones CEM.

Densidad empresarial - Cantidad de empresas cada 1.000 habitantes.

El Gráfico 4 revela el estancamiento de la densidad empresarial en Argentina entre 1996 y 2023. De acuerdo a estimaciones propias en base a datos de OEDE e INDEC, el indicador se mantuvo, con variaciones, en torno de 13 empresas privadas registradas cada 1.000 habitantes, con un piso en la crisis del 2002 (10,9), fruto de la destrucción de miles de empresas.

Gráfico 4: Argentina - Empresas cada 1.000 habitantes 1996-2023.



Fuente: Elaboración propia con datos OEDE e INDEC.

A partir de 2003 comenzó una fase de recuperación económica, impulsada por la demanda interna, precios internacionales favorables y un tipo de cambio competitivo que permitió dinamizar la inversión y el empleo y crear, entre 2004 y 2006,

130.000 empresas netas, elevando la densidad hasta un máximo de 15,6 firmas en 2011. Desde entonces, y en un marco de inflación creciente, pérdida de competitividad y restricciones externas, el PIB se estancó, al igual que la creación de empresas, y la densidad cayó a 13,8 en 2019. La pandemia profundizó la destrucción de empresas, observándose en 2021 un rebote transitorio y posteriormente, un escenario de bajo dinamismo y fragilidad que la ubicó en 13,4 en 2023, una contracción del 14% en 12 años.

El comportamiento de la cantidad de empresas durante el período revela una estrecha relación entre los ciclos económicos y la evolución de la estructura empresarial argentina. Para ilustrarlo, el Gráfico 5 presenta la tasa de crecimiento de la economía argentina entre 1996 y 2023 y, también, la cantidad neta de empresas creadas/destruidas en el mismo período.

Gráfico 5a. Tasa anual de crecimiento del PIB 1996-2023.

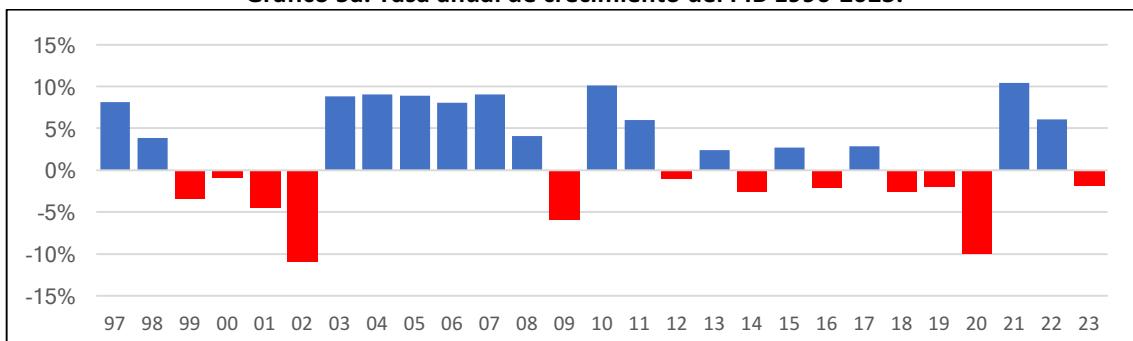
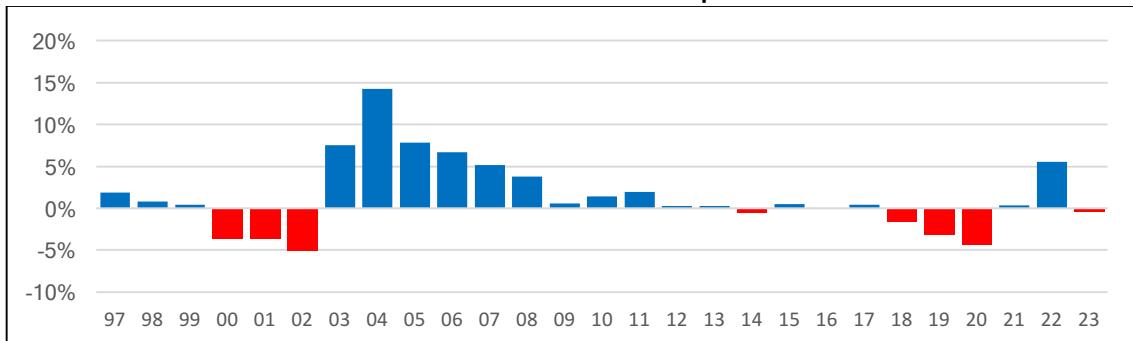


Gráfico 5b. Tasa de creación neta de empresas 1996-2023.



Fuente: INDEC y Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial.

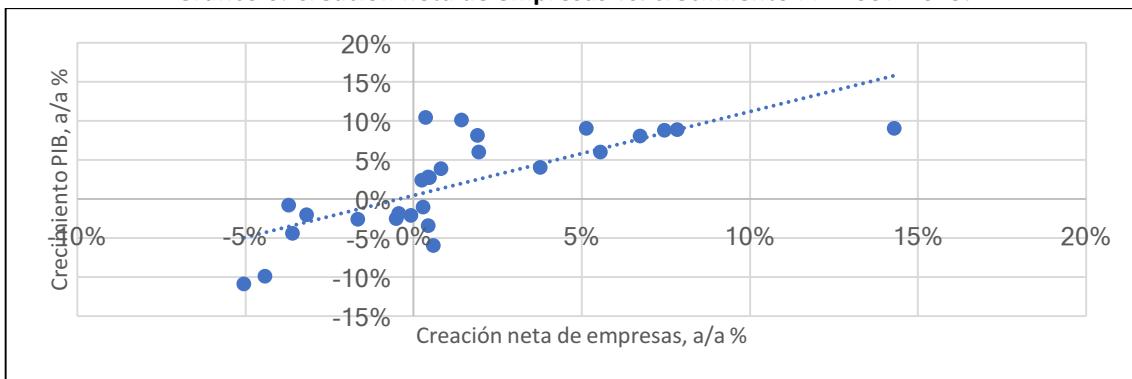
Se destaca, en primer término (Gráfico 5a), el desempeño “en serrucho” del Producto Interno Bruto (PIB) argentino desde hace muchos años que, haciendo foco en el período 1996-2023, muestra una cuasi paridad entre años de crecimiento (15) y años de contracción (12) de la actividad económica. Más aún, entre 2011 y 2023 se registraron 6 años de aumento y 7 de caída del PBI (8 años si consideramos 2024), definiendo un periodo de estancamiento económico durante el cual el producto real prácticamente no varió punta a punta y el empleo privado casi no creció. Considerando que la población aumentó 12% entre 2011 y 2023, el efecto sobre el ingreso real de los argentinos fue significativo, con una caída estimada del 10%.

La marcada volatilidad del PIB tiene su origen en muchos años de una macroeconomía desordenada y caracterizada, hasta hace poco, por una inflación alta y persistente consecuencia, en parte, de la emisión espuria de dinero requerida para financiar déficits fiscales recurrentes ante la imposibilidad de acceder a financiamiento voluntario en los mercados y, esto, pese a que Argentina tiene una de las presiones tributarias más altas de la región. A lo anterior, debe sumarse la falta de previsibilidad asociada a cambios en las reglas de juego y las reiteradas crisis cambiarias. El resultado de la inestabilidad es un tejido productivo que se renueva de forma frágil e inestable: se crean empresas, pero como el ciclo económico no se mantiene, muchas no alcanzan el tamaño ni la productividad necesarios para sobrevivir. Esta dinámica erosiona la densidad empresarial, limita la acumulación de capacidades tecnológicas y gerenciales, y restringe la posibilidad de recorrer un sendero sostenible de crecimiento económico.

Ambos gráficos revelan una relación casi de espejo entre los ciclos del PIB y la dinámica empresarial. En las fases de expansión, la creación de firmas se acelera y la densidad empresarial mejora; cuando el PIB cae o se estanca, el tejido productivo se contrae. La persistente volatilidad estructural de Argentina, marcada por desequilibrios macroeconómicos

recurrentes, impidió consolidar un crecimiento sostenido de la base productiva e incidió directamente en la micro (las decisiones cotidianas de hogares, emprendedores y empresas), al configurar un entorno que desalentó la inversión y la producción. En síntesis, los períodos de crecimiento y estabilidad muestran picos de natalidad empresarial (Gráfico 5b), mientras que las fases contractivas se traducen en cierres masivos de firmas, confirmando la relación positiva entre actividad económica y densidad empresarial (Gráfico 6). Recuperar la capacidad de crear más empresas y alcanzar niveles de densidad comparables con los de la región es un desafío estratégico para avanzar hacia un desarrollo más estable y competitivo.

Gráfico 6. Creación neta de empresas vs. crecimiento PIB 1997-2023.



Fuente: Elaboración propia en base a datos OEDE e INDEC.

Argentina y Mendoza necesitan crecer y prosperar. Los países que lo lograron lo hicieron con seguridad jurídica, estabilidad macroeconómica, y con costos impositivos, financieros y logísticos competitivos que faciliten la inversión en lugar de ahogar al sector privado, verdadero generador de riqueza. Crear un ecosistema que promueva clústeres productivos con empresas de todos los tamaños puedan invertir, producir, exportar y generar empleo es una vía adecuada para promover el desarrollo. Un país sin empresas y sin empresarios no tiene destino: son ellos los que arriesgan, producen, innovan, generando el empleo y el trabajo que aporta al progreso de una nación.

Anexo 1. Programa de Desarrollo y Fortalecimiento de Clústeres de Mendoza

Con el impulso del Ministerio de Producción y la Agencia Mendocina de Innovación, Ciencia y Tecnología, busca potenciar la competitividad territorial a través de la cooperación público-privada. Su propósito es identificar, acompañar y consolidar aglomerados productivos -clústeres, distritos o redes empresariales- que integren empresas, universidades, centros tecnológicos y gobiernos locales bajo dinámicas de colaboración e innovación.

El programa promueve planes trianuales con objetivos, métricas y compromisos institucionales, orientados a fortalecer el entramado productivo provincial, y busca instalar capacidades duraderas: fomenta la creación de clústeres (entre ellos el nuevo Clúster Logístico Mendoza que se gestó en uno de los Foros de Inversión organizado por el Consejo Empresario Mendocino con apoyo del Gobierno de Mendoza), la formación en innovación, la creación de redes de proveedores y la incorporación de herramientas que mejoren la eficiencia y la vinculación productiva con un enfoque de sostenibilidad.

Según su director, el Lic. Federico Morábito, los impactos esperados incluyen mayor innovación, transferencia de conocimiento, expansión de mercados, creación de empleo y nuevas oportunidades de inversión, consolidando a Mendoza como un territorio competitivo, conectado y con un entramado empresarial sofisticado.

Cantidad de empresas y densidad empresarial por regiones.

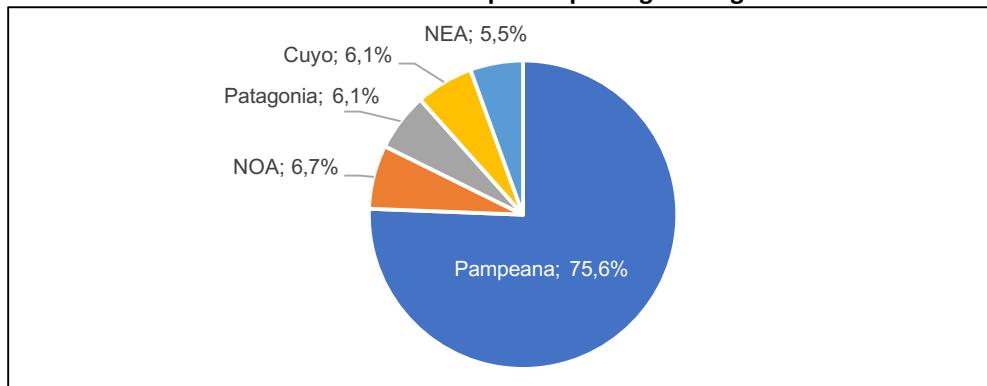
El panorama empresarial argentino refleja una marcada concentración territorial y sectorial, con fuerte predominio de la Región Pampeana y del sector terciario en la composición del entramado productivo nacional. El 75,6% de las empresas registradas en Argentina se localizan en la Región Pampeana. Le sigue el Noroeste Argentino (NOA) con el 6,7%, la Región Patagónica y Cuyo (6,1%) quedando en último lugar el NEA con el 5,5%.

Cuadro 8. Cantidad de empresas registradas, por región. Argentina 2023.

Región	Cantidad empresas	Participación
Pampeana	471.454	75,6%
NOA	41.762	6,7%
Patagonia	37.882	6,1%
Cuyo	37.841	6,1%
NEA	34.531	5,5%
Total	623.470	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos OEDE.

Gráfico 7. Distribución de las empresas por región. Argentina 2023.



Fuente: Elaboración propia con datos OEDE.

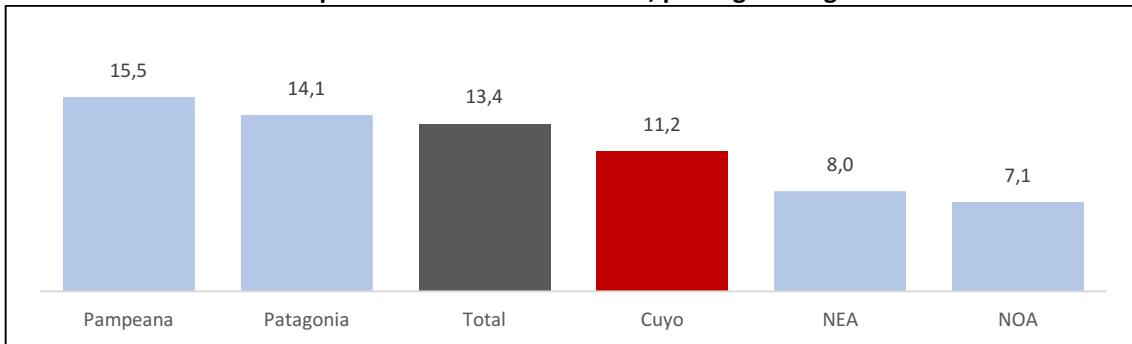
La Región Pampeana también lidera en densidad empresarial, con 15,5 empresas cada 1.000 habitantes, seguida por la Patagonia con 14,1 empresas. Cuyo se ubica en la mitad de tabla, con 11,2 empresas/1.000 hab., por debajo del promedio nacional de 13,4. En contraste, las regiones del norte argentino registran las densidades más bajas promediando entre ambas 7,5 empresas cada 1.000 habitantes.

Cuadro 9. Cantidad de empresas registradas y densidad empresarial, por región. Argentina 2023.

Región	Cant. empresas	Población	Densidad
Pampeana	471.454	30.402.679	15,5
Patagonia	37.882	2.692.979	14,1
Cuyo	37.841	3.382.264	11,2
NEA	34.531	4.308.583	8,0
NOA	41.762	5.868.076	7,1
Total	623.470	46.654.581	13,4

Fuente: Elaboración propia con datos OEDE e INDEC.

Gráfico 8. Empresas cada 1000 habitantes, por región. Argentina 2023.



Fuente: Elaboración propia con datos OEDE e INDEC.

Tal como detalla el Cuadro 10, la estructura empresarial argentina exhibe, por un lado, un predominio del sector terciario que reúne 466.102 empresas (75% del total) y, por otro, una concentración territorial en la Región Pampeana, que aloja a 3 de 4 firmas activas del país, marcando asimetrías asociadas a la aglomeración de infraestructuras y de mercados en el centro del país, y abriendo la necesidad de pensar políticas de desarrollo regional orientadas a incrementar la densidad empresarial fuera del núcleo pampeano. Mientras la Región Pampeana tiene una estructura productiva madura y diversificada,

altamente orientada a servicios y al comercio urbano, las regiones NEA (Noreste) y NOA (Noroeste) presentan estructuras empresariales de menor escala, con mayor peso relativo del sector primario. En tanto, Cuyo muestra una composición más equilibrada entre los 3 sectores. De sus 37.841 empresas, el 16% se dedica a actividades primarias, otro 16% al sector secundario -con fuerte presencia industrial y vitivinícola- y un 68% al terciario, centrado en servicios empresariales, comercio y turismo. Esta mixtura revela una matriz productiva diversificada que combina una base primaria y manufacturera sólida con una red de servicios dinámica, especialmente en torno a las áreas metropolitanas de Mendoza y San Juan.

Cuadro 10. Cantidad de empresas registradas, por región y sector Argentina 2023.

Región/Sector	Primario	Secundario	Terciario	Total
Pampeana	44.013	71.790	355.651	471.454
NOA	5.573	5.070	31.119	41.762
Patagonia	3.439	4.763	29.680	37.882
Cuyo	6.038	5.900	25.903	37.841
NEA	6.373	4.409	23.749	34.531
Total	65.436	91.932	466.102	623.470

Región/Sector	Primario	Secundario	Terciario	Total
Pampeana	9%	15%	75%	100%
NOA	13%	12%	75%	100%
Patagonia	9%	13%	78%	100%
Cuyo	16%	16%	68%	100%
NEA	18%	13%	69%	100%
Total	10%	15%	75%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos OEDE.

Cantidad de empresas y densidad empresarial por provincia.

El 75% de las empresas argentinas se concentra en 5 jurisdicciones del país: Buenos Aires, CABA, Córdoba, Santa Fe y Mendoza que, con 24.693 empresas registradas, representa el 4% del total.

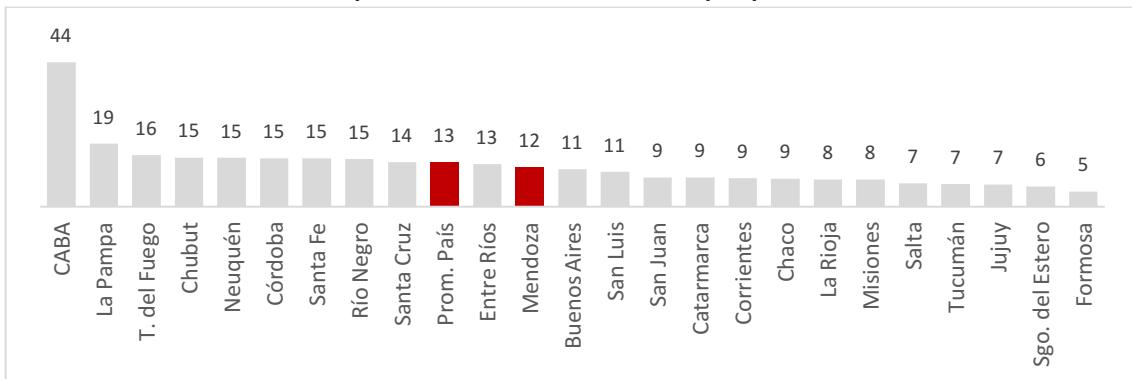
Cuadro 11. Cantidad de empresas registradas, por provincia. Argentina 2023.

Provincia	2023	% del total	Acumulado
Buenos Aires	197.385	31,7%	31,7%
CABA	136.091	21,8%	53,5%
Córdoba	58.123	9,3%	62,8%
Santa Fe	53.959	8,7%	71,5%
Mendoza	24.693	4,0%	75,4%
Entre Ríos	18.743	3,0%	78,4%
Tucumán	12.159	2,0%	80,4%
Río Negro	11.318	1,8%	82,2%
Misiones	10.935	1,8%	84,0%
Salta	10.490	1,7%	85,6%
Corrientes	10.451	1,7%	87,3%
Neuquén	10.268	1,6%	89,0%
Chaco	10.252	1,6%	90,6%
Chubut	8.922	1,4%	92,0%
San Juan	7.535	1,2%	93,2%
La Pampa	7.153	1,1%	94,4%
Santiago del Estero	6.449	1,0%	95,4%
San Luis	5.613	0,9%	96,3%
Jujuy	5.454	0,9%	97,2%
Santa Cruz	4.539	0,7%	97,9%
Catamarca	3.868	0,6%	98,5%
La Rioja	3.342	0,5%	99,1%
Formosa	2.893	0,5%	99,5%
Tierra del Fuego	2.835	0,5%	100,0%
Total	623.470	100,0%	

Fuente: Elaboración propia con datos OEDE.

El análisis de densidad empresarial permite observar la disparidad entre jurisdicciones. Mientras CABA tiene 44 empresas cada 1.000 habitantes, Formosa solo registra 5.

Gráfico 9. Empresas cada 1.000 habitantes, por provincias, 2023.

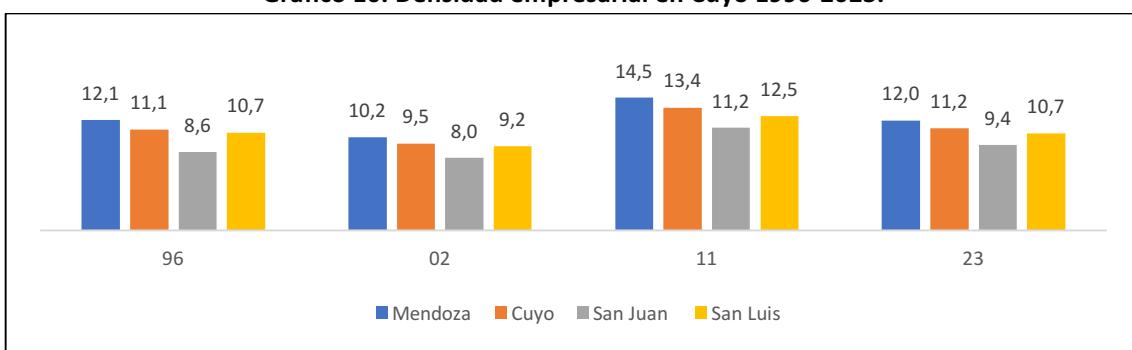


Fuente: Elaboración propia con datos OEDE e INDEC.

Mendoza, con 12 empresas cada 1.000 mendocinos, se encuentra en el puesto 10 de 24 de este ranking, algo por debajo del promedio nacional (13,4). Asimismo, está 4ta. entre las 5 grandes jurisdicciones del país, detrás de CABA, Córdoba y Santa Fe. El Gráfico 9 también muestra que, en gran parte del país, la densidad empresarial es inferior al promedio nacional, revelando algunas disparidades territoriales que pueden condicionar el acceso a infraestructura, servicios de apoyo empresarial, financiamiento y mercados, generando un mapa desigual de oportunidades para el desarrollo.

Un doble click en Cuyo muestra que Mendoza mantiene el liderazgo en densidad empresarial, aunque sin tendencia a crecer. San Juan y San Luis se ubican por debajo, con estructuras productivas menos diversificadas. La región como un todo no ha logrado ampliar significativamente su base empresarial en las últimas décadas, limitando su capacidad competitiva.

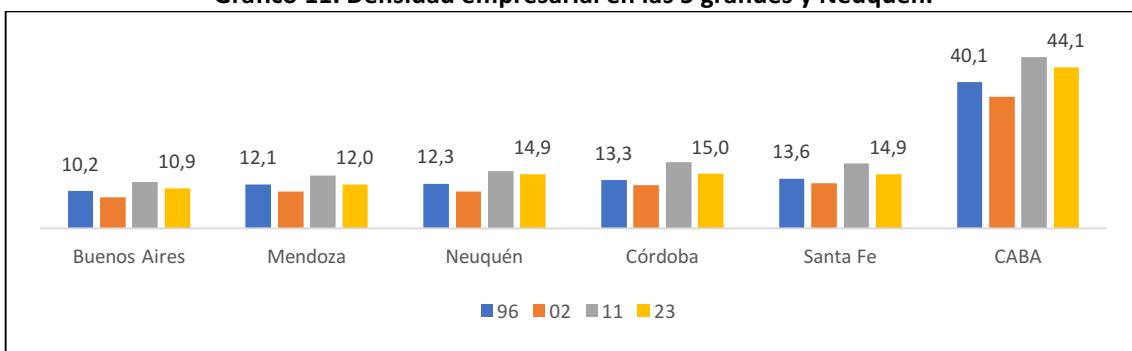
Gráfico 10. Densidad empresarial en Cuyo 1996-2023.



Fuente: Elaboración propia con datos OEDE e INDEC.

En tanto, una comparativa de las 5 grandes y Neuquén permite ver que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) sobresale con una densidad de 44 empresas por mil habitantes, casi cuatro veces superior al promedio nacional.

Gráfico 11. Densidad empresarial en las 5 grandes y Neuquén.



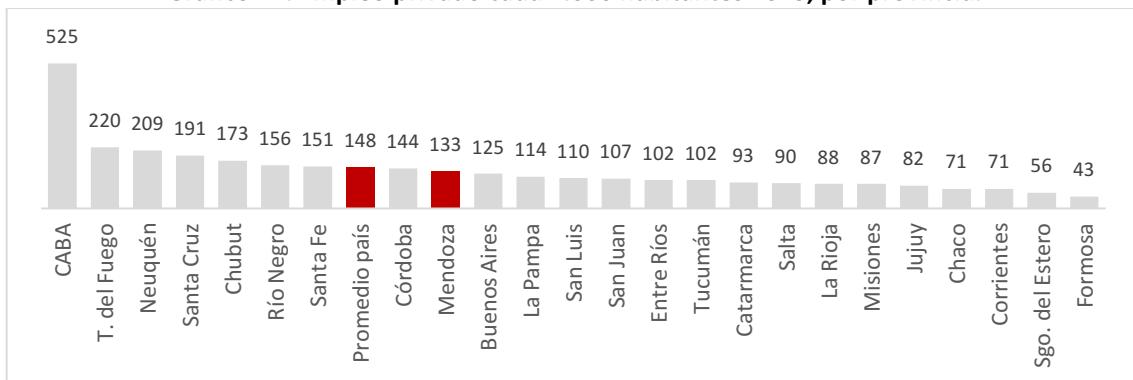
Fuente: Elaboración propia con datos OEDE e INDEC.

Este fenómeno suele vincularse al efecto de aglomeración metropolitana: las grandes urbes concentran infraestructura, servicios avanzados, capital humano y redes empresariales que facilitan la creación y sostenimiento de firmas. En consecuencia, la densidad empresarial no solo refleja dinamismo productivo, sino también el nivel de competitividad territorial derivado de las economías urbanas de escala y red. También obsérvese el aumento de la densidad empresarial en Neuquén, asociado al impulso de la industria energética y los encadenamientos productivos de Vaca Muerta.

Empleo privado registrado cada 1.000 habitantes, por provincia.

Nótese la marcada heterogeneidad territorial en la generación de empleo privado registrado en Argentina. CABA supera los 500 empleos por cada 1.000 habitantes muy por encima del promedio nacional de 148 empleos privados registrados cada 1.000 habitantes, reflejando una estructura económica altamente diversificada y con fuerte presencia de servicios intensivos en conocimiento. Le siguen, a distancia, las provincias patagónicas, impulsadas por sectores capital-intensivos y con mayor formalidad relativa. Es importante notar que, si se excluye a CABA, el promedio nacional cae a 121 empleos privados registrados cada 1.000 habitantes, lo que muestra su significativo peso en el empleo formal privado del país.

Gráfico 12. Empleo privado cada 1.000 habitantes 2023, por provincia.



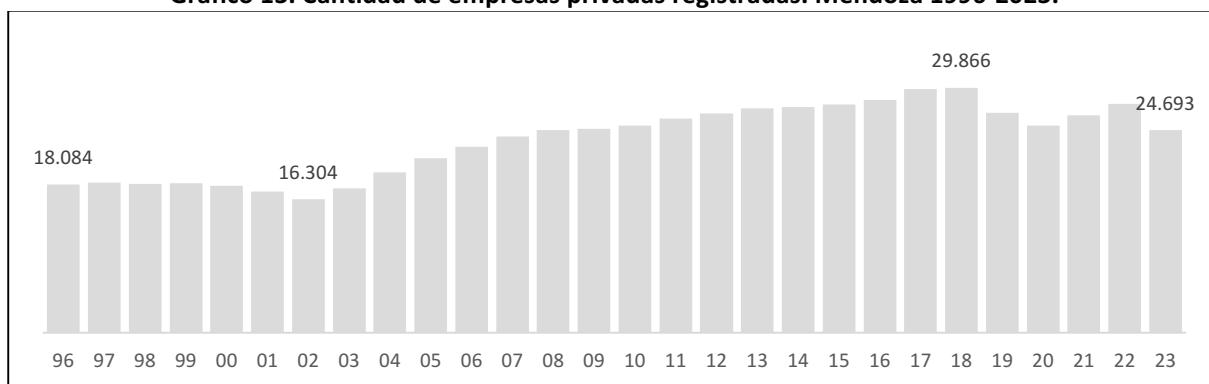
Fuente: Elaboración propia con datos OEDE e INDEC.

En ese marco, Mendoza -con 133 empleos- se posiciona por encima del promedio sin CABA, mostrando un entramado productivo diversificado, capaz de generar empleo formal, aunque con margen para elevar su densidad empresarial. En contraste, gran parte del NOA y del NEA registra menos de 100 empleos privados/1.000 hab., lo que revela brechas estructurales en dinamismo económico y formalización.

Densidad empresarial en Mendoza.

El Gráfico 13 presenta la cantidad de empresas privadas activas en Mendoza en el período analizado, confirmando la fuerte relación entre dinámica macroeconómica y creación/destrucción de empresas.

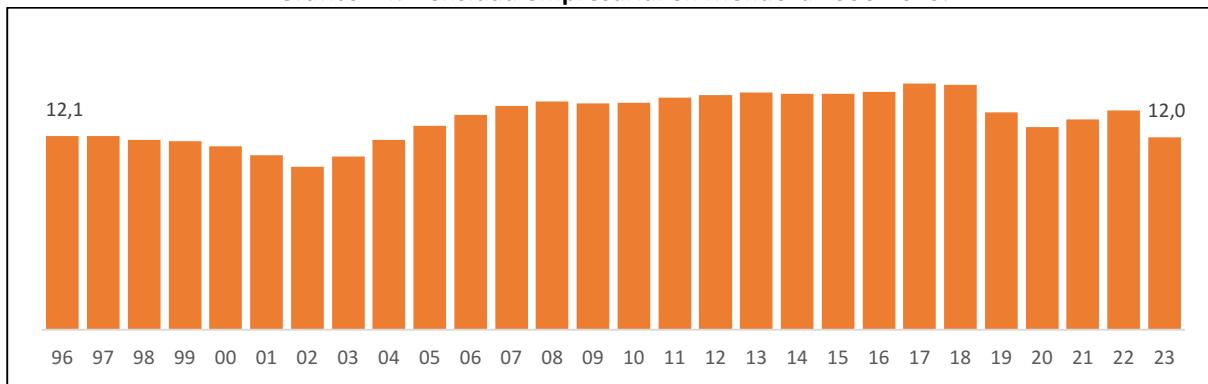
Gráfico 13. Cantidad de empresas privadas registradas. Mendoza 1996-2023.



Fuente: Elaboración propia con datos OEDE.

En 1996 había 18.084 firmas activas, cifra que creció de manera sostenida desde el mínimo de la serie en 2002 (16.304) hasta las 29.866 empresas en 2018. A partir de allí, comienza una tendencia descendente, propia del estancamiento iniciado en 2011 pero acentuada por la pandemia, hasta alcanzar las 24.693 empresas en 2023. El Gráfico 14 detalla la densidad empresarial (empresas cada 1.000 habitantes) de Mendoza que, con oscilaciones, se ubicó en 2023 en un nivel similar al del inicio de serie, mostrando una tendencia decreciente en los últimos años.

Gráfico 14. Densidad empresarial en Mendoza 1996-2023.



Fuente: Elaboración propia con datos OEDE e INDEC.

En tanto, el Cuadro 12 presenta la estructura empresarial y del empleo privado registrado en Mendoza, detallando cantidad de empresas y puestos de trabajo en 2023, arrojando un promedio general de 10,9 empleos registrados por empresa.

La composición sectorial muestra el peso dominante del comercio, la agricultura y los servicios empresariales y logísticos, que concentran dos tercios de las empresas privadas y casi la mitad del empleo privado formal. La industria manufacturera se destaca por su elevada capacidad de generación de empleo (18 puestos por firma), mientras que sectores como enseñanza, minas y canteras (hoy hidrocarburos) y servicios públicos exhiben alta intensidad laboral pese a su menor cantidad de empresas.

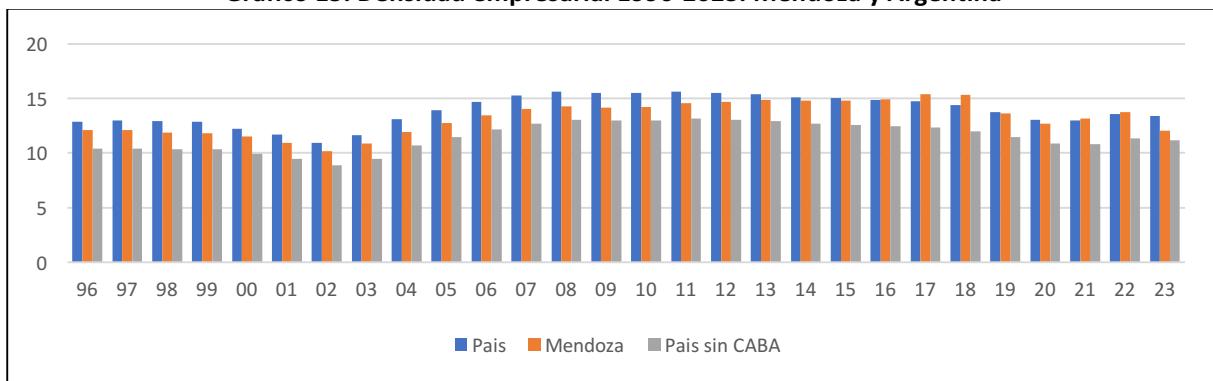
Cuadro 12. Cantidad de empresas registradas por provincia. Mendoza 2023.

Rama de Actividad	Empresas	Empleo registrado	Empleo x empresa
Comercio mayorista y minorista	6.322	49.897	7,9
Agricultura, ganadería, y otros	4.106	24.311	5,9
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	2.980	36.519	12,3
Servicios transporte, almacenamiento y comunicaciones	2.725	23.203	8,5
Industria manufacturera	2.631	47.535	18,1
Servicios comunitarios, sociales y personales	1.412	12.141	8,6
Hotelería y restaurantes	1.312	14.347	10,9
Servicios sociales y de salud	1.260	11.835	9,4
Construcción	1.118	19.128	17,1
Enseñanza	348	19.235	55,3
Servicios Financieros	297	4.315	14,5
Explotación de minas y canteras	115	4.321	37,6
Electricidad, gas y agua	67	3.308	49,4
Total	24.693	270.096	10,9

Fuente: Elaboración propia con datos OEDE.

Finalmente, resulta relevante analizar la evolución de la densidad empresarial de Mendoza en relación al promedio nacional. Se observa que nuestra provincia registra valores algo por debajo del promedio país, aunque al excluir a CABA, cuyo peso eleva significativamente el indicador nacional, la densidad empresarial de Mendoza se ubica por encima de la media en todo el período analizado.

Gráfico 15. Densidad empresarial 1996-2023. Mendoza y Argentina



Fuente: Elaboración propia con datos OEDE.

Densidad empresarial comparada.

La densidad empresarial es un indicador clave del dinamismo productivo y del grado de formalización de una economía. En el caso de Argentina, distintos relevamientos coinciden en señalar una brecha estructural persistente respecto de las economías desarrolladas y de otros países de América Latina.

El Dr. Roberto Vassolo, profesor titular del área de Política de Empresa del IAE Business School-Universidad Austral, en su artículo “Radiografía productiva: la cantidad es un signo saludable” menciona que “las diferencias pueden obedecer a factores culturales e institucionales: por ejemplo, en Argentina la tasa de emprendimientos es alto y esto significa que no existe ninguna limitante para crear compañías” y agrega “...si no hay más empresas es porque las asfixiamos con regulaciones e impuestos”.

Distintas publicaciones de la Fundación Observatorio Pyme, también citada por el Dr. Vassolo en su artículo, estiman que Brasil tiene algo más de 22 empresas cada 1.000 habitantes, con México, Chile, y Uruguay en el rango de 35 a 45 empresas cada 1.000 habitantes respectivamente, en todos los casos bien por encima de Argentina. También, un informe más reciente de dicha Fundación estima la densidad empresarial de la Unión Europea en 72,3 empresas.

Complementando lo anterior, el Banco Mundial mide la densidad de nuevas empresas considerando la cantidad de registros nuevos por cada 1.000 personas en edad laboral entre 15 a 64 años. La comparación internacional vuelve a evidenciar el rezago de Argentina. Estonia (24,3) lidera el ranking, con un ecosistema emprendedor impulsado por la digitalización, la simplificación regulatoria y la orientación exportadora, seguida por Luxemburgo (18,9), Reino Unido (18,6) y Australia (17,3), países con marcos institucionales estables y políticas sostenidas de apoyo a la innovación. En América Latina, se destaca Chile (10,8), seguido por Costa Rica (5,8), Brasil (5,1), Perú (4,7) y Uruguay (3,1), cercanos al promedio global (3,4). En contraste, Argentina registraba un valor de 0,2 nuevas empresas cada 1.000 personas en edad laboral (último dato: 2018), reflejando desafíos competitivos estructurales vinculados, entre otros, a la inestabilidad macroeconómica, la alta presión tributaria y las dificultades para la formalización y crecimiento de empleo y empresas privados.

Factores que impactan en la densidad empresarial.

La densidad empresarial es un indicador de la competitividad de un territorio. Una alta densidad implica mayor dinamismo productivo, innovación, empleo formal y capacidad de adaptación. En Argentina, su bajo nivel obedece a un conjunto de restricciones estructurales que limitan la creación y supervivencia de empresas, y reducen la competitividad sistemática³.

La inestabilidad macroeconómica es un primer e importante obstáculo. Ciclos cortos de expansiones y recesiones, inflación crónica y volatilidad del tipo de cambio impiden planificar inversiones y erosionan la previsibilidad, lo cual desincentiva el emprendimiento y acorta el horizonte de decisión del sector privado. Sin estabilidad, la densidad empresarial no puede expandirse ni sostenerse, y la competitividad estructural del país se debilita.

³ El lector interesado puede visitar nuestros trabajos anteriores sobre competitividad en www.cem.org.ar.

A ello se suma una estructura tributaria regresiva y distorsiva, con una carga del 29,1% del PIB frente al 21,7% promedio regional, donde predominan impuestos distorsivos como Ingresos Brutos, retenciones, impuesto al cheque e impuestos al trabajo que penalizan la adecuada asignación de recursos, la producción y la formalidad. Argentina necesita una reforma tributaria integral que simplifique la estructura, reduzca la carga sobre el sector privado y promueva la competitividad.

El exceso de burocracia y regulaciones también perjudica al buen clima de negocios e inversión. Reducir tiempos y costos administrativos mediante reformas regulatorias y digitalización de trámites en los tres niveles de gobierno permitiría aumentar la productividad institucional y facilitar la formalización empresarial, una condición básica para aumentar la densidad de firmas activas.

Un mercado laboral rígido y obsoleto, con altos costos laborales no salariales y elevada litigiosidad, también requiere modernización. Se necesita una reforma laboral que equilibre protección social con flexibilidad contractual con foco en la empleabilidad, para contribuir al crecimiento de las empresas formales. Del mismo modo, el débil acceso al financiamiento exige desarrollar un sistema financiero más profundo, con más y mejores instrumentos de crédito productivo, capital de riesgo y garantías adecuadas.

Argentina necesita un programa de reformas estructurales tributarias, laborales, financieras y educativas, que promuevan la competitividad de nuestra economía, simplificando el entorno regulatorio y generando incentivos a la inversión productiva, para ampliar la base empresarial, incrementar la densidad y construir una economía más competitiva, integrada y productiva. Por ello, desde el Consejo Empresario Mendocino consideramos que es clave avanzar en las reformas estructurales que reduzcan el “costo argentino” y fortalezcan la competitividad de la economía nacional y provincial. El sector privado, como generador de inversión, empleo y riqueza, debe ocupar un lugar central en la estrategia de desarrollo. La buena noticia es que hoy se está trabajando para que estas reformas se concreten.

Confiamos en que el proceso actual, en el que se vuelve a valorar al sector privado y productivo, pueda consolidarse y proyectarse en el tiempo. Finalmente, reafirmamos que el desarrollo sostenible requiere una agenda público-privada orientada a construir una política de Estado en torno a la competitividad. Más y mejores empresas significan más empleo formal, productividad, innovación y bienestar para los mendocinos y para todos los argentinos.

Conclusiones.

La densidad empresarial es un indicador clave de competitividad, pues refleja la vitalidad y el dinamismo productivo de una economía. Su evolución permite evaluar la capacidad de generación de empleo formal, innovación y bienestar en el largo plazo, claves para la reducción de la pobreza estructural.

Argentina mantiene un estancamiento estructural en su base empresarial. Entre 1996 y 2024, el país pasó de 442.084 a 623.470 empresas privadas, un crecimiento del 41%, algo mayor al crecimiento poblacional, por lo que la densidad empresarial apenas creció, manteniéndose en torno a 13 empresas por mil habitantes, sin una mejora significativa en casi tres décadas.

El contexto macroeconómico incide directamente en la creación de empresas. Las recesiones y la imprevisibilidad reducen la natalidad empresarial, mientras que los períodos de estabilidad y crecimiento la impulsan. La volatilidad estructural argentina impide consolidar un tejido productivo estable.

Se observa un predominio de Mipymes en el entramado productivo nacional, las microempresas representan el 68% del total y las PyMEs son el 98% del entramado productivo. Sin embargo, las grandes firmas duplicaron su número en el período, y este efecto es importante, por su capacidad de traccionar, como empresas anclas, a los clústeres de empresas que se conforman en torno y con el impulso de estas (Pymes y micro empresas proveedoras, entre otras), impulsando los ecosistemas empresariales locales.

Entre 2006 y 2024, las firmas exportadoras se redujeron un 40%. Las grandes compañías (9% del total) concentran el 94% del valor exportado, mientras que las PyMEs explican apenas el 6%, lo que evidencia limitaciones para internacionalizarse con escala.

Se observa una fuerte concentración territorial y sectorial. El 75% de las empresas argentinas se ubica en la Región Pampeana, y el 75% pertenece al sector terciario (comercio y servicios). Esta concentración limita el desarrollo regional equilibrado y la diversificación productiva.

Mendoza cuenta con unas 25.000 empresas registradas, equivalentes al 4% del total nacional, y una densidad de 12 empresas por cada 1.000 habitantes, algo por debajo del promedio país (la densidad de Mendoza es mayor al promedio si se excluye CABA), manteniendo un tejido productivo diversificado con una estructura que combina sectores primarios, industriales y de servicios.

En Argentina hay 148 empleos privados registrados cada 1.000 habitantes, pero si se excluye CABA el promedio desciende a 121. En ese contexto, Mendoza, con 133 empleos privados cada 1.000 habitantes, se ubica por encima del promedio del interior, mostrando un desempeño relativo favorable.

Los distintos relevamientos confirman una brecha estructural persistente en la densidad empresarial argentina respecto de las economías desarrolladas y de la región. Según la Fundación Observatorio PyME (2018–2024), mientras la Unión Europea supera las 70 empresas cada 1.000 habitantes y países como Chile y Uruguay rondan las 40, Argentina se mantiene en torno a 13, sin mejoras en más de una década. El indicador del Banco Mundial confirma esta distancia: Argentina registra apenas 0,2 nuevas empresas por cada 1.000 personas en edad laboral, frente a 10,8 en Chile y 24,3 en Estonia. Esta brecha evidencia limitaciones estructurales en estabilidad macroeconómica, formalización y clima de negocios, que restringen la creación y crecimiento de nuevas firmas.

Es por ello que Argentina necesita avanzar en un programa de reformas estructurales orientado a fortalecer la competitividad y elevar la densidad empresarial. Sobre la base de una macroeconomía estable, resulta imprescindible encarar una reforma tributaria en los tres niveles de gobierno que mejore la eficiencia y reduzca la carga sobre el sector privado; una reforma laboral acorde con los nuevos tiempos y modalidades de trabajo, que facilite la creación de empleo formal; y una agenda de simplificación regulatoria que reduzca la burocracia, mejore la interacción entre el sector público y el privado y potencie la competitividad. A ello debe sumarse más financiamiento productivo y el fortalecimiento sostenido del capital humano y el talento.